

**ACERCA DE LA TAXONOMÍA ABORIGEN DEL CONO SUR
AMERICANO: REGIÓN CENTRAL DE ARGENTINA.
UN ANÁLISIS MULTIVARIADO**

Sonia E. Colantonio*
Alberto J. Marcellino*

INTRODUCCIÓN

El dilatado territorio de la República Argentina se extiende por más de 33° latitudinales y casi 20° longitudinales, ocasionando la presencia de climas cálidos en el norte, templados en el centro y fríos —muy fríos— en el sur. Por otra parte, en rumbo este a oeste el relieve del país se caracteriza por una constante progresión altitudinal desde los terrenos de llanuras, las serranías centrales, la precordillera y —finalmente— la cordillera de los Andes.

No menos de diez grandes sistemas fluviales, algunos de más de mil kilómetros de extensión, bajan desde las regiones montañosas cruzando el país en sentido más o menos oblicuo —de noroeste a sureste— y terminan desagotando ya en el cauce del río Paraná, ya en el océano Atlántico. Por la dirección de sus cauces las únicas excepciones están constituidas por el mencionado Paraná y por el río Uruguay, que corren de manera casi vertical desde el noroeste al sureste hasta que, en su confluencia, originan el gran río de La Plata.

El país presenta así, por combinación de variados factores mesológicos, una multiplicidad de hábitats naturales que en el pasado cobijaron el desarrollo de poblaciones indígenas de características físicas diferenciadas y modelos culturales distintos. En breve síntesis: a] el *área noroeste* (regiones de puna, Quebrada de Humahuaca, valliserrana, sierras subandinas y Santiago del Estero) fue subsidiaria

* Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

de las culturas arqueológicas más importantes y de mayor densidad demográfica, con registros que abarcan desde los primeros tiempos de poblamiento —precerámicos— hasta los ceramistas con agricultura de regadío; de neta influencia andina en lo cultural, en el pasado no lejano fue también adscrita en masa sin mayores datos confirmatorios a poblaciones de tipo físico “ándido” (braquicéfalos de talla mediano-baja); b] el *área norte* (llanuras del Chaco) ocupada por pueblos nómadas, culturas marginales de cazadores-recolectores, posiblemente de tipo físico “pampido” (dólico-mesocéfalos de talla mediano-alta) así como por grupos de origen amazónico, recolectores-cultivadores y cazadores, cuya afluencia al área se produjo tardíamente, y de tipo físico adscrito al canon morfológico “amazónico” (mesobraquicéfalos de talla baja); c] el *noreste* (región mesopotámica entre y sobre las márgenes de los ríos Paraná y Uruguay) con ocupación por tribus de cazadores-recolectores-horticultores de filiación cultural amazónica y a la vez hábiles canoeros, de tipo físico seguramente no homogéneo, pues los hallazgos arqueológicos y las fuentes históricas señalan la existencia tanto de un canon morfológico semejante al “amazónico” en algunas regiones, cuanto de otro homologable al “pámpido” en otras; d] el *área sur* (región meridional de las pampas centrales, Patagonia y Tierra del Fuego) poblada hasta tiempos de la conquista por pueblos nómadas eminentemente cazadores de cultura primitiva y tipo físico “pámpido” dólico-mesocéfalo, de estatura elevada y fuerte contextura.

En tal descripción sumaria de las grandes áreas geográfico-anropológicas argentinas deliberadamente hemos dejado para el final la que, con sentido operativo, denominamos “región o faja central”, tomando en cuenta su posición intermedia entre las mencionadas áreas ubicadas tanto al norte cuanto al sur. El trazado de esta “faja central” es de dirección oblicua y se aproxima, en términos generales, a la trayectoria de los cursos hídricos que cabe suponer constituyeron los principales referentes en los desplazamientos humanos primitivos. Como puede apreciarse en la figura 1, su extensión va desde el límite oeste del país, en la cordillera de los Andes, hasta el límite fluvial-marítimo por el este. De modo alguno se sustenta una presunta homogeneidad cultural y/o raciológica en tan vasta y disímil delimitación geográfica sino que, por el contrario, lo que se intenta es establecer las relaciones de los tipos físicos aborígenes de un área, de suyo heterogénea, hasta el presente caracterizada por el común denominador de un imperfecto conocimiento arqueológico y antropofísico. Así tenemos que, dentro de ella, en el extremo noroes-

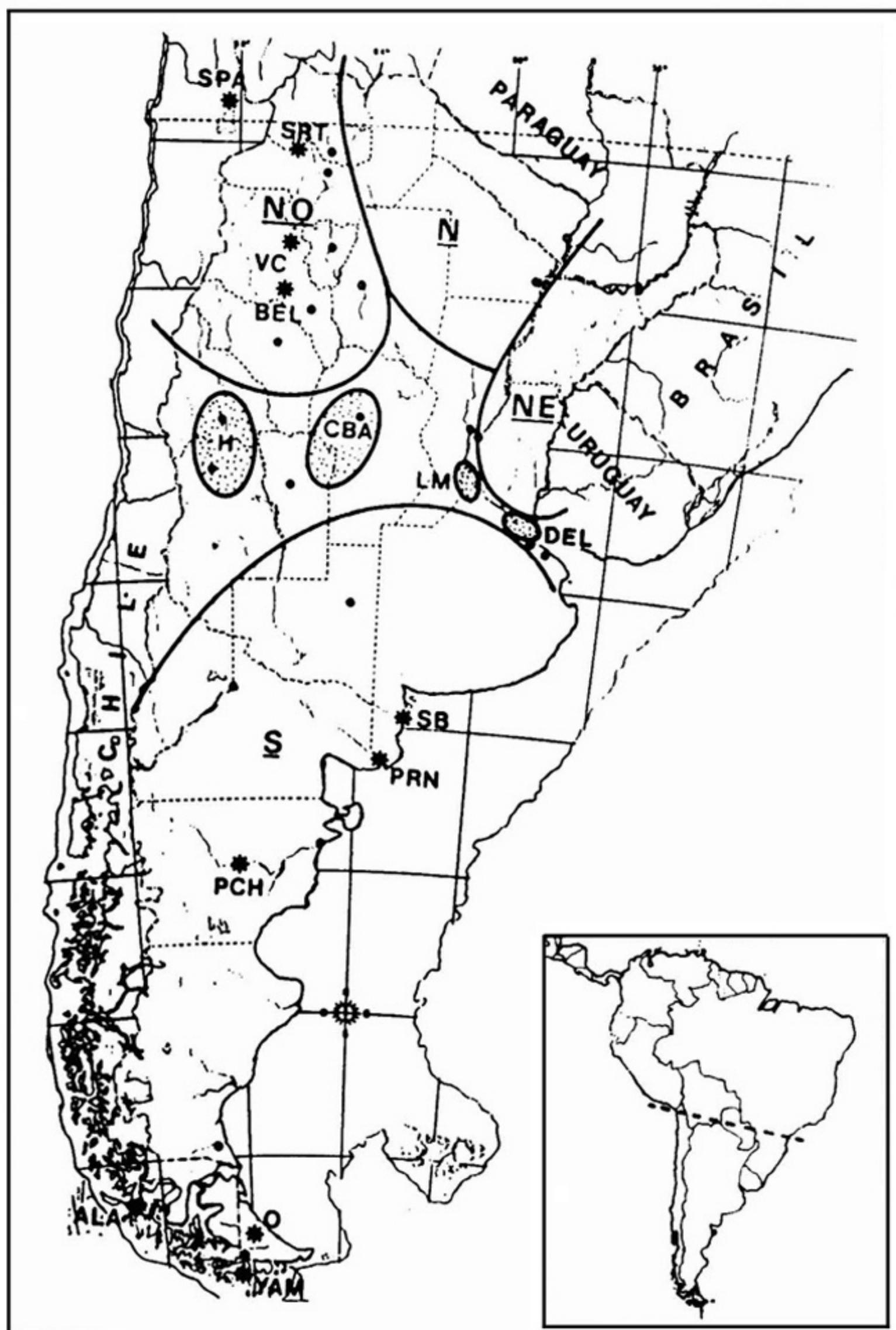


Figura 1. Regiones geográfico-antropológicas de la República Argentina en tiempos prehispánicos. En línea de puntos se indican las áreas de procedencia de las series de la "franja central".

te se encuentra la *región de Cuyo* (parte oriental de la provincia de La Rioja, casi toda la provincia de San Juan y nor-noroeste de la de Mendoza); en el centro la *región serrana* de las provincias de Córdoba y San Luis, y en el este-sureste la *región del litoral fluvial* y el *delta paranaense*.

En la *región de Cuyo* la arqueología ha revelado culturas de neta filiación andina —incluidos los últimos segmentos de los caminos incaicos, que a esta latitud torcían y se dirigían hacia Chile cruzando la cordillera de los Andes— pero cuya morfología física no ha sido identificada con precisión. Para Salvador Canals Frau en la región habría predominado un canon dolicomorfo, de elevada estatura y magra estructura corporal, el “huárpido”, representante de las más antiguas oleadas pobladoras del occidente sudamericano con posterioridad desplazadas por las afluencias del tipo morfológico “ándido” (Canals Frau 1944, 1946, 1958). Esta concepción, fundada casi exclusivamente en datos proporcionados por cronistas y viajeros pero muy escasos restos óseos humanos, fue reiteradamente discutida por José Imbelloni, quien sostuvo el carácter eminentemente “pámpido” de los rasgos atribuidos a los huarpes y, en definitiva, sólo aceptó un origen metamórfico relativamente tardío para la entidad descrita por Canals Frau (Imbelloni 1950, 1958).

En lo que concierne a la *región serrana* de las provincias de Córdoba y San Luis, sólo se posee información osteológica sobre los habitantes aborígenes de la primera. Identificados con el nombre de comechingones, según los datos etnohistóricos, habrían sido de talla relativamente elevada, de fuerte contextura, barbados y piel oscura. Pese a tales rasgos somáticos, se los ha venido considerando en forma usual aunque no fidedignamente de filiación racial “ándida” (von Eickstedt 1934; Imbelloni 1937, 1938; González 1944). Por su parte, Canals Frau postuló la existencia de una “familia huarpe-comechingona” extendida por Cuyo y sierras centrales con rasgos físicos propios de sus “huárpidos”, que incluía, a la vez, las etnias pehuenche y puelche del sur de Mendoza y parte cordillerana de Neuquén con anterioridad a la araucanización (Canals Frau 1944, 1950).

Los habitantes del *litoral fluvial* y el *delta paranaense* nos son conocidos sólo a través de dos estudios de colecciones osteológicas: el de *Isla Los Marinos* (Gaspary 1950); y el del *Delta del Paraná* (Torres 1911). En ambos casos el diagnóstico de tipo físico resultó coincidente: la adscripción a los “pámpidos”.

MATERIAL Y MÉTODO

El material utilizado en la realización del presente trabajo está constituido por cuatro series craneanas de procedencia arqueológica —para el caso denominadas “series-problema”—, a saber: 1] *Huarpe* (HUA) (15 masculinos y 5 femeninos), procedentes de las localidades de Bella Vista, La Majadita y Jáchal, todas ellas de la provincia de San Juan (Marcellino ms); 2] *Córdoba* (CBA) (28 masculinos y 11 femeninos), procedentes de distintos lugares del área centro-norte de la región serrana de la provincia de Córdoba; esta serie se constituyó aplicando el análisis de agrupamientos mediante la técnica del ligamiento promedio a través de la media aritmética no ponderada (UPGMA) sobre un número inicial de 54 cráneos entre ambos sexos, con la finalidad de obtenerla de la mayor homogeneidad posible; tanto la serie anterior como esta última forman parte de los materiales que uno de los autores ha trabajado (Marcellino ms); 3] *Isla Los Marinos* (LM) (20 masculinos y 9 femeninos), extraída de un yacimiento “cerrito” en la isla homónima ubicada sobre la margen izquierda del río Paraná y frente a la ciudad de Rosario (Gaspar 1950), y 4] *Delta del Paraná* (DEL) (33 masculinos y 17 femeninos) exhumada de túmulos en el Paraná Guazú y Brazo Largo del delta del río Paraná (Torres 1911).

Las series de confrontaciones han sido las que aparecen en el cuadro 1.

El ensayo consistió en la aplicación del método de análisis multivariado de cálculo de la D^2 de Mahalanobis (1936), en la versión de Spielman (1973) para distancias morfológicas en tamaño (“size”) y en forma (“shape”).

Las variables utilizadas fueron: 1] altura basilo-bregmática; 2] diámetro frontal mínimo; 3] diámetro frontal máximo; 4] anchura bicigomática; 5] diámetro nasiobasilar; 6] diámetro nasioalveolar; 7] altura de la nariz; 8] anchura de la nariz; 9] anchura de la órbita; 10] altura de la órbita, omitiéndose la mayoría de las neurocraneanas por hallarse afectadas por la deformación craneana artificial.

Con los resultados emergentes se construyeron los fenogramas correspondientes a distancia total y distancia en forma, obviando el de tamaño por ser aditivo de este último, que, a su vez, posee el mayor significado genético-antropológico y biométrico.

Todo lo consignado hasta aquí se efectuó sobre ambos sexos por separado, requisito considerado fundamental para la coherencia y legitimidad comparativa de los resultados.

CUADRO 1. Series de confrontación

<i>Procedencia</i>	<i>Referencia</i>	<i>Número</i>	
		<i>Masc.</i>	<i>Fem.</i>
Tiahuanaco (TIA) (Bolivia)	(Posnansky 1914; Hjörtsjo y Lindh 1938)	21	17
Paucarcancha (PAU) (Perú)	(Mac Curdy 1923)	63	12
San Pedro de Atacama (SPA) (Chile)	(Marcellino ms)	55	25
Santa Rosa de Tastil (SRT)	(Marcellino y Ringuelet 1973)	29	12
Valles Calchaquíes (VC)	(Constanzó 1942)	123	39
Belén (BEL)	(Paulottí et al. 1949)	21	12
San Blas (SB)	(Colantonio 1981)	16	10
Patagones de Río Negro (PRN)	(Marelli 1914)	54	44
Patagones de Chubut (PCH)	(Marelli 1914)	25	30
Onas (ONA)	(Gusinde 1939)	22	7
Yámanas (YAM)	(Gusinde 1939)	35	20
Alakaluf (ALA)	(Gusinde 1939)	8	8

RESULTADOS Y COMENTARIOS

En los cuadros 2 (masculino) y 3 (femenino) se consignan los valores de las distancias en "forma" (SH^2) y "total" (D^2) obtenidas entre las cuatro series de la "franja central" de Argentina y las series de confrontación. El componente "tamaño" se ha omitido de la misma por razones de simplificación y atendiendo al hecho de que puede obtenerse por simple sustracción de la primera cantidad al valor de la segunda.

Las figuras 2 a 5 están constituidas por los dendrogramas, los cuales se construyeron utilizando la técnica del ligamiento simple, para los valores de "forma" (figura 2 masculinos; figura 4 femeninos) y de distancia "total" (figura 3 masculinos; figura 5 femeninos.)

Tantas son las relaciones métricas —de tamaño y de forma— ofrecidas por la matriz de resultados, que su análisis explicativo puede hacerse engorroso de no procederse por etapas. En consecuencia, nos

CUADRO 2. Cráneos masculinos. Distancias en "forma" (SH²) y "total" (D²) entre las series de la "franja central" y la totalidad de las de confrontación

		CBA	LM	DEL	TIA	PAU	SPA	SRT	VC	BEL	SB	PRN	PCH	ONA	YAM	ALA
HUA	SH ²	1.65	1.92	2.87	4.42	2.56	3.88	5.66	7.74	10.64	4.35	3.10	4.73	8.86	10.25	6.08
	D ²	2.89	5.69	6.90	5.38	3.12	3.97	5.87	8.24	10.71	7.02	4.05	7.19	10.33	11.60	7.97
CBA	SH ²		2.79	3.05	4.55	2.94	4.25	7.20	7.91	10.56	3.23	3.90	5.08	6.16	6.82	4.76
	D ²		3.48	3.85	8.93	6.40	6.24	9.78	11.21	12.46	3.50	3.91	5.28	6.17	6.82	4.83
LM	SH ²			2.88	4.48	3.49	2.67	3.93	6.92	10.29	3.06	3.83	3.02	7.99	11.72	7.08
	D ²			2.88	13.01	10.72	7.68	9.70	13.91	15.15	3.16	4.76	3.17	8.52	12.33	7.41
DEL	SH ²				5.33	3.08	5.16	10.9	13.69	19.36	2.79	0.83	2.73	6.99	11.25	5.45
	D ²				14.25	10.66	10.47	16.18	21.04	24.51	2.93	1.89	2.92	7.63	11.97	5.85

CUADRO 3. Cráneos femeninos. Distancias en "forma" (SH^2) y "total" (D^2) entre las series de la "franja central" y la totalidad de las de confrontación

		CBA	LM	DEL	TIA	PAU	SPA	SRT	VC	BEL	SB	PRN	PCH	ONA	YAM	ALA
HUA	SH^2	1.83	3.58	11.55	4.20	2.76	2.71	6.64	11.09	9.61	4.66	5.08	7.18	10.81	10.89	3.97
	D^2	4.76	4.92	14.08	4.59	3.73	3.05	6.64	11.13	10.39	7.36	5.09	8.75	14.00	11.27	4.00
CBA	SH^2		2.31	7.28	5.03	1.66	1.81	10.13	15.61	11.84	2.78	4.27	6.69	8.69	10.10	2.80
	D^2		2.63	7.30	10.49	8.93	6.83	12.83	19.24	18.57	2.79	6.93	6.91	8.70	11.31	5.13
LM	SH^2			5.01	6.65	2.71	4.07	12.12	21.64	18.11	3.44	2.01	1.94	6.82	11.28	3.25
	D^2			5.20	9.80	7.28	6.90	13.30	23.45	22.26	3.68	3.16	1.95	7.22	11.57	4.19
DEL	SH^2				9.35	7.10	8.71	23.86	33.08	29.14	9.62	3.26	6.97	6.46	12.20	7.53
	D^2				14.26	13.74	13.21	26.19	36.26	35.26	9.62	5.53	7.07	6.50	13.16	9.50

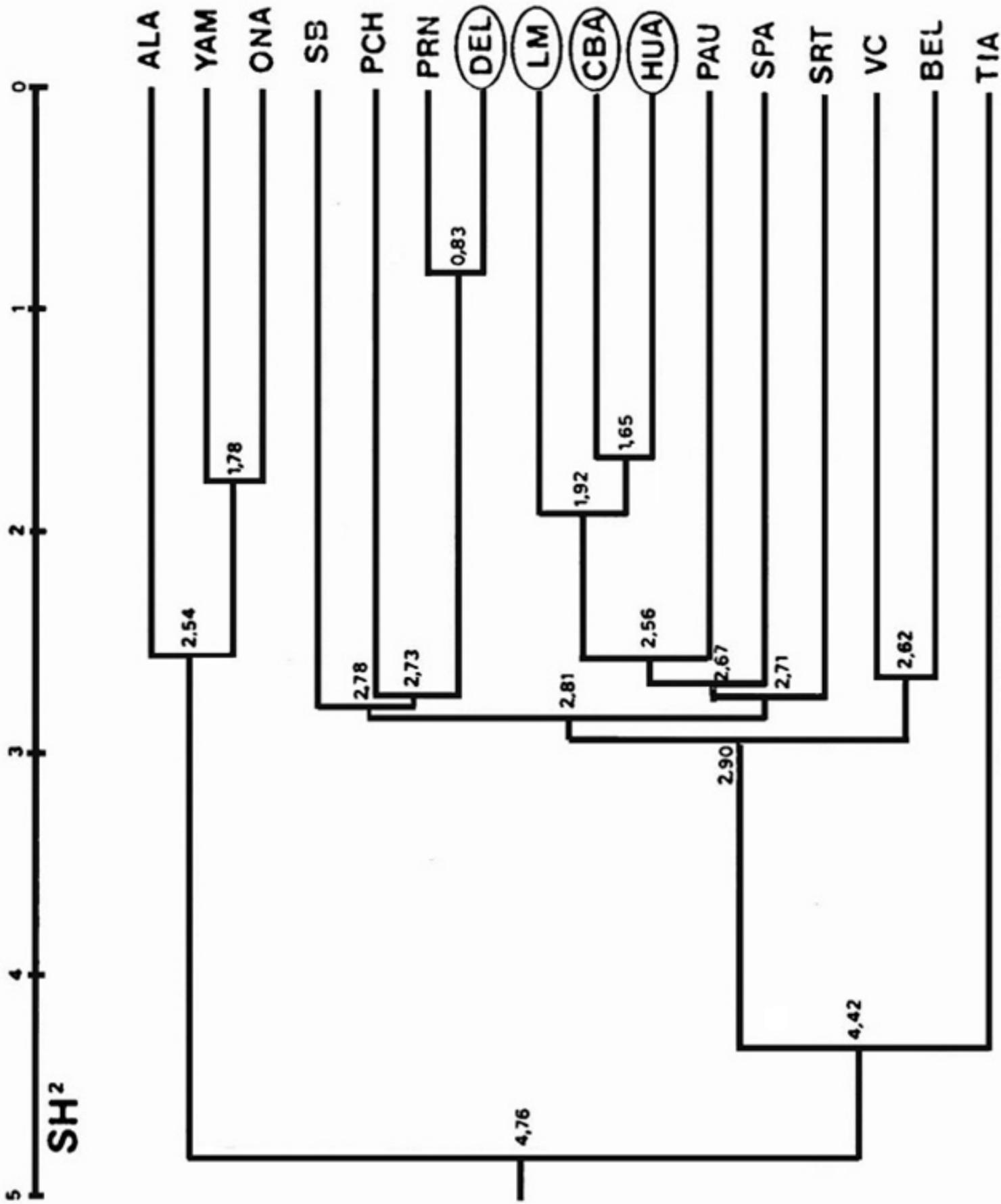


Figura 2. Dendrograma con la técnica del ligamiento simple, utilizando los valores de "forma" (*shape*). Masculinos.

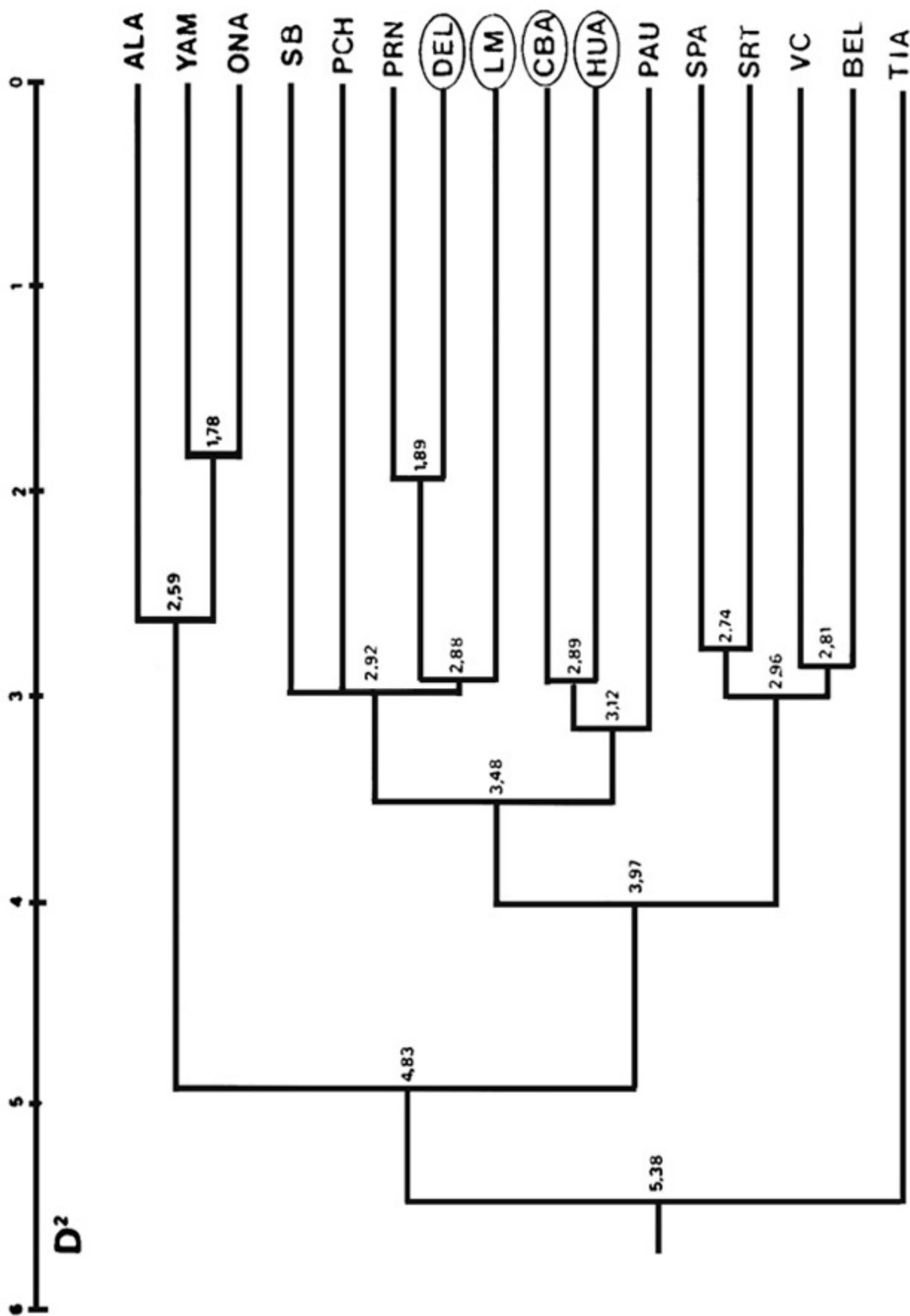


Figura 3. Dendrograma con la técnica del ligamiento simple, utilizando los valores de la distancia total (D^2). Masculinos.

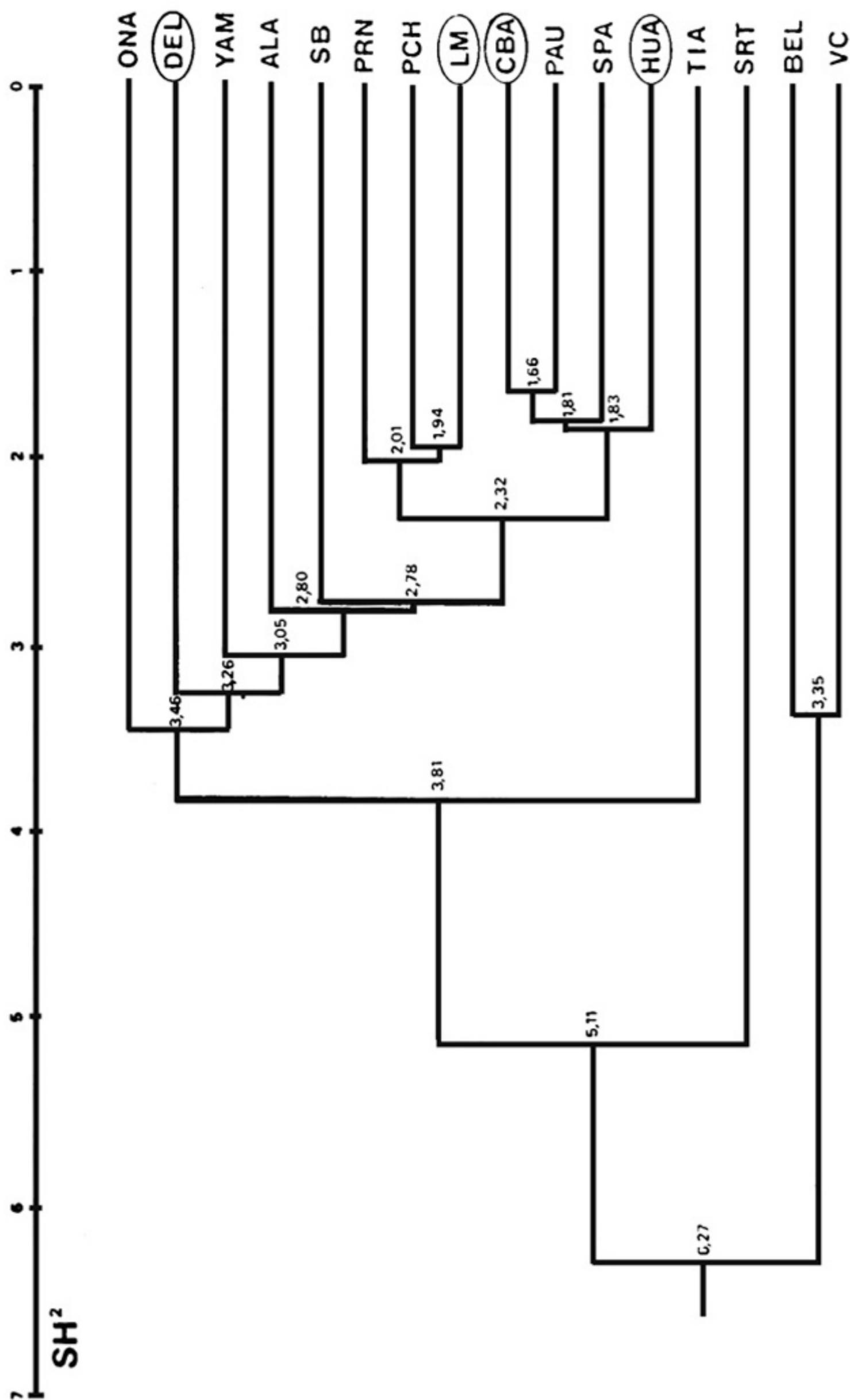


Figura 4. Dendrograma con la técnica del ligamiento simple, utilizando los valores de "forma" (*shape*). Femeninos.

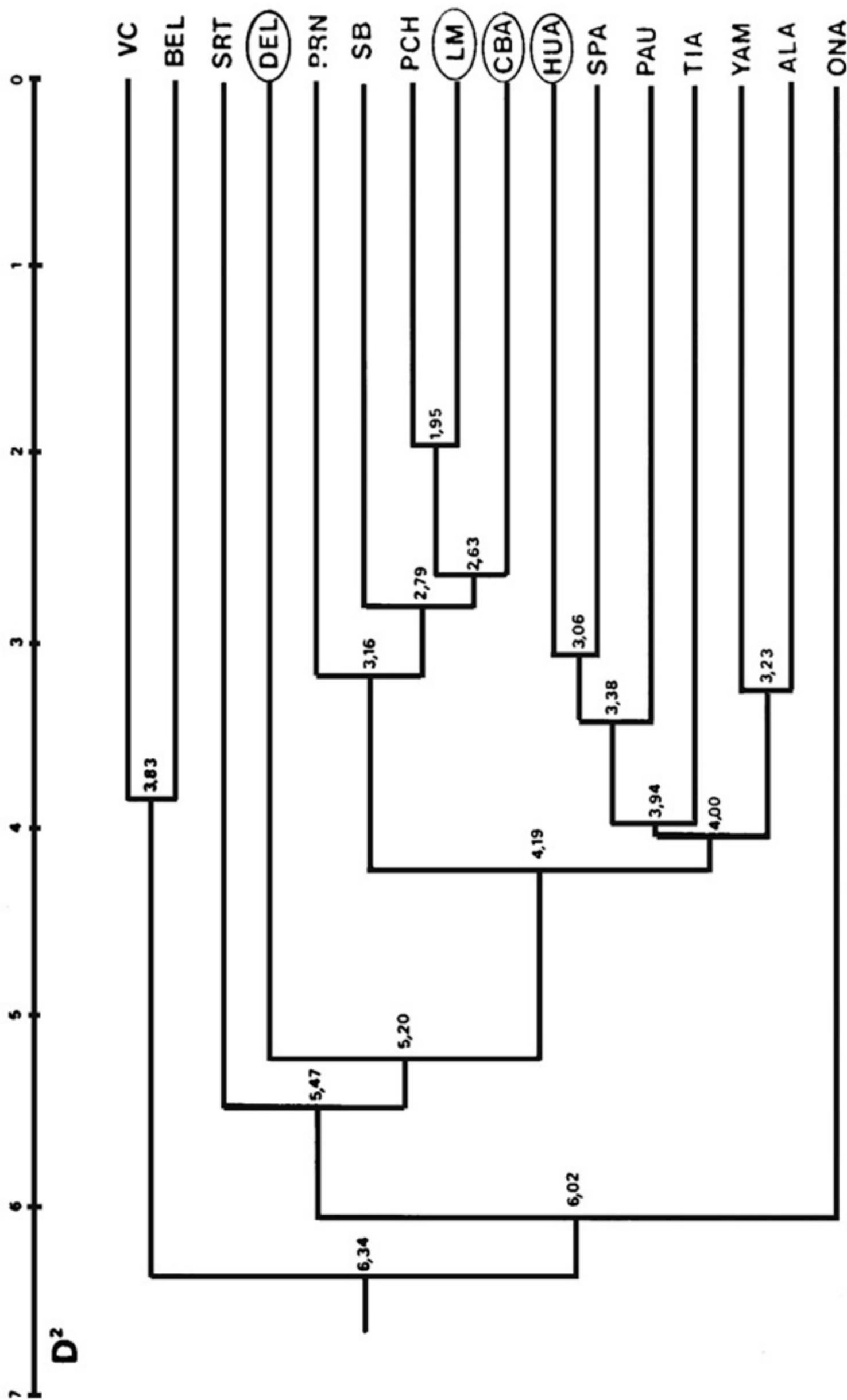


Figura 5. Dendrograma con la técnica del ligamiento simple, utilizando los valores de la distancia total (D^2). Femeninos.

referimos en primer lugar a lo que surge de la confrontación de las poblaciones de la "franja central" con las del noroeste, y luego haremos lo mismo con las del sur.

El noroeste argentino, el norte chileno, el centro-oeste boliviano y el sur de Perú configuran una vasta geografía que ha brindado los hallazgos arqueológicos de mayor densidad dentro del Cono Sur, posibilitando la existencia de las mejores —a veces las únicas— series craneanas para el estudio antropofísico. En el caso particular del territorio argentino, las áreas de llanuras del norte y noreste se caracterizan por la gran exigüidad de datos osteométricos de sus habitantes pretéritos, ya sea porque hasta el momento las excavaciones arqueológicas han sido escasas o porque los factores climático-ambientales han impedido la conservación de los restos. La aclaración vale para justificar la ausencia en este trabajo de comparaciones con aborígenes de tales áreas.

Las figuras 6 y 7 se han confeccionado para ilustrar mejor los comportamientos relativos de las distancias entre las cuatro series de la "franja central" y las seis del área andina usadas en la confrontación, tanto en tamaño (figura 6) como en forma (figura 7).

En lo que hace a tamaño, resulta fácil advertir la similitud de las curvas conformadas por las distancias de Córdoba, Los Marinos y Delta a las series de referencia. La de Huarpes resulta ligeramente distinta debido al bajo valor que la diferencia con la serie de Belén.

Acerca del significado de esa cuasi-identidad (especialmente en las series Delta, Los Marinos y Córdoba) de las curvas de distancias, no cabe otra interpretación que la de que trasunta la existencia de un *gradiente de empequeñecimiento del tamaño cefálico* cuya dirección sería desde el este de la "franja central" (series Delta y Los Marinos), donde habrían existido los mayores tamaños, hacia el oeste y noroeste de la región andina, donde habrían tenido lugar los más pequeños. La serie de Córdoba, geográficamente situada a media distancia de ambos extremos de la "franja central", manifiesta una posición que también es intermedia en la distancia métrica de tamaño, hecho congruente en extremo con la existencia de aquel gradiente. Casi obvio resulta señalar la coincidencia entre la proximidad morfológica de la serie Huarpes con las de confrontación, y su hábitat original en el extremo oeste de la "franja central". Un interesante dato para nuestro conocimiento añaden las curvas de la figura 6, y es que en el conjunto de las series de confrontación del gran ámbito andino las de mayor tamaño —naturalmente, en las dimensiones consideradas— serían las de Belén y de San Pedro de Atacama.

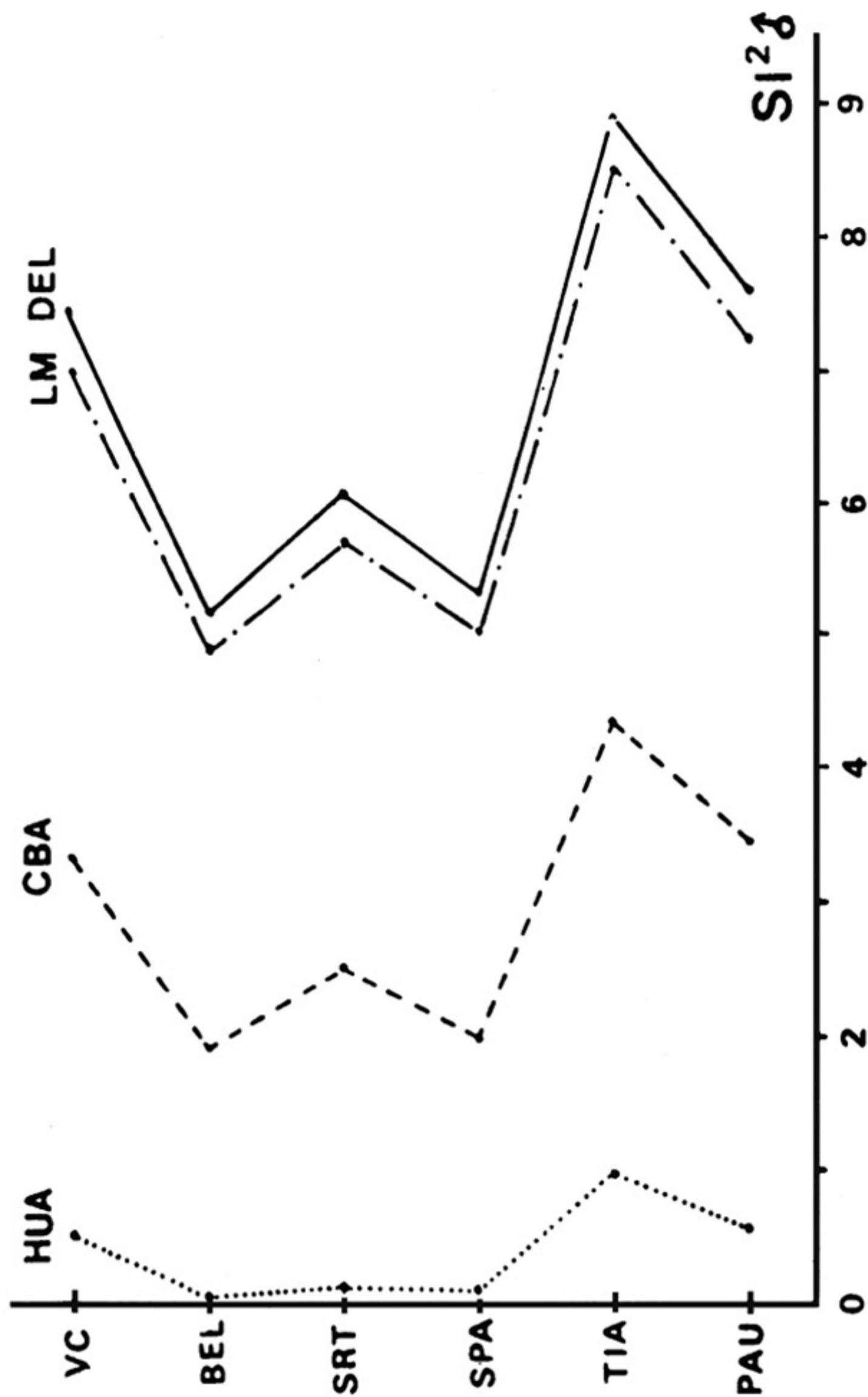


Figura 6. Perfiles determinados por las distancias en "tamaño" desde las series de la "franja central" a las del noroeste surandino.

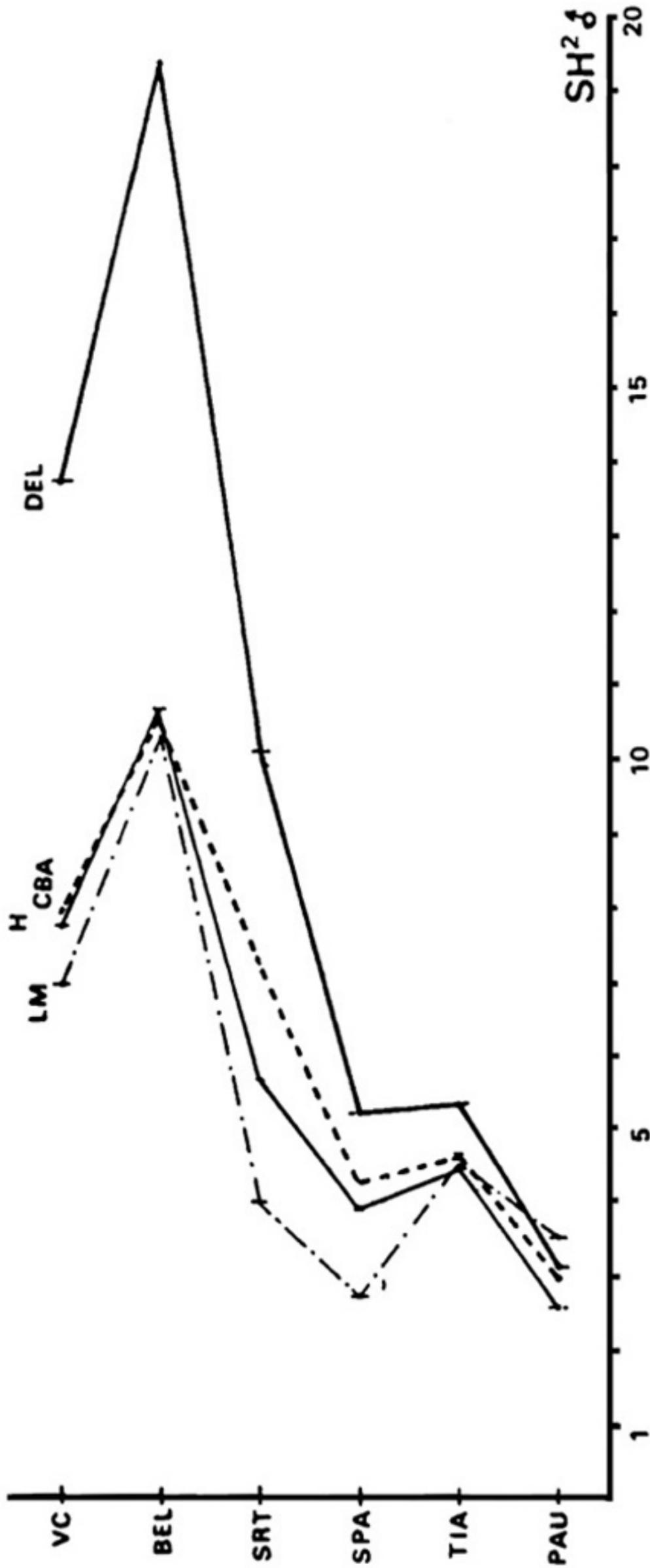


Figura 7. Perfiles determinados por las distancias en "forma" desde las series de la "franja central" a las del noroeste surandino.

La figura 7 sirve a iguales propósitos que la anterior, aunque ahora en el análisis de la forma. Dos hechos se advierten de inmediato: 1] que la configuración de las curvas de distancias a las series andinas es sensiblemente parecida para las cuatro series de la "franja central" —a veces prácticamente idénticas, como las de Huarpes y Córdoba—; 2] que las cuatro series de la "franja" presentan las menores distancias (o sea mayor parecido morfológico) con las geográficamente más alejadas, como Paucarcancha (Perú), San Pedro de Atacama (Chile) y Tiahuanaco (Bolivia), cuyo orden es decreciente, y en cambio se alejan netamente de las restantes series preandinas del propio territorio argentino. Aunque en el estado actual de los conocimientos resulta casi imposible probar cualquier hipótesis que se enuncie para explicar estos hechos, hay tres eventos que, alternativamente, pudieron provocarlos. Uno, la posibilidad de una quizá muy antigua vía de poblamiento desplazada a lo largo del cordón andino —con presumibles pasajes entre las dos vertientes, occidental y oriental— desde la región altiplánica peruano-boliviana hasta nuestra "franja central", contorneando los valles preandinos del noroeste de Argentina y, por lo tanto, sin dejar en ellos gran influencia de su morfología somática. Otra posible causa sería que esta misma forma de poblamiento hubiese ingresado temprana y efectivamente a los valles preandinos del noroeste argentino donde, más tarde, su tipo físico se habría modificado por mestizajes o casi desaparecido como consecuencia del arribo a la misma zona, con posterioridad y quizás en mayor número, de pueblos poseedores de una morfología corporal más pequeña y semejante al canon "ándido".

La tercera posibilidad que debemos considerar frente a nuestros resultados es la de que el centro o zona de origen de estos pueblos de morfología semejante haya tenido ubicación geográfica distinta que la antes señalada; en el altiplano peruano-boliviano —quizás en la ceja de montaña y/o llanuras del oriente andino de Bolivia— desde la cual habrían irradiado en varias direcciones; hacia los Andes por el oeste y hacia el sur, siguiendo el gran río Paraná, hasta el extremo este de la "franja central", sobre la que habrían hecho sentir la influencia morfogénica.

De ninguna manera descartamos en estas corrientes humanas la ocurrencia de cambios físicos como consecuencia de fenómenos microevolutivos. Por el contrario, somos de la opinión de que realmente acontecieron, provocando gran parte de las diferencias que pueden demostrarse entre las series de la "franja central". No obstante, a pesar de haber tenido lugar en diferentes hábitats (andino en el oeste, serrano en el centro, ríos de llanura en el este) y bajo distintos factores inductores

de cambios, al haberse ejercido sobre descendientes de un mismo tronco original, las similitudes no fueron borradas por completo, conservándose relaciones morfológicas que nuestro análisis ha descubierto y que dan "aire de familia" al conjunto. Dentro de esta posibilidad de acontecimientos, remarcamos una inferencia: el pueblo huarpe del extremo oeste pudo así no tener una relación genética con el pueblo de Los Marinos del extremo este, a pesar del parecido físico que demuestran en el análisis. Lo mismo ocurriría entre las series Delta de Argentina con Paucarcancha, o con Tiahuanaco, o con San Pedro de Atacama.

En lo que hace a la confrontación con las series de Patagonia y Fueguía, las series del extremo este de la "franja central" (Los Marinos y Delta) —las más grandes en volumen craneano— son prácticamente iguales en tamaño a las de San Blas y patagones de Chubut, difieren algo con los onas y yámanas de Tierra del Fuego, se acercan sensiblemente a los alakalufes del sur de Chile y, finalmente, se alejan de una manera ostensible de los patagones de Río Negro (véase figura 8). Las curvas de distancia de ambas series son casi idénticas entre sí y, muy significativamente, casi simétricas con la de las distancias, a las mismas poblaciones de comparación, de la serie del extremo oeste (huarpes). De tal manera, las distancias de los grandes cráneos orientales y los pequeños occidentales "confluyen" a un punto casi intermedio que es el referido a los patagones de Río Negro. Esta comprobación asume considerable importancia en la formulación de hipótesis acerca de la etnodinamia en Patagonia, toda vez que indicaría la presencia de una región de "contacto" en sentido biológico, o bien de transformación evolutiva rápida del carácter involucrado: el tamaño craneano.

En cuanto al análisis de las distancias en "forma" (figura 9), nuevamente se comprueba que las curvas de las series antípodas de la "franja central" (Delta y Huarpes) convergen hacia los patagones de Río Negro, para luego alejarse en forma notoria de las de Tierra del Fuego y tienen un grado máximo con respecto a los yámana. De gran interés resulta señalar que los huarpes son los más próximos a los patagones de Río Negro —luego de los aborígenes del Delta y antes que Los Marinos y Córdoba—, hecho que de nuevo apoyaría la postulación de una antigua vía de migraciones desde el oeste andino central al litoral atlántico siguiendo el curso de los ríos Desaguadero-Salado-Colorado, o bien de los ríos Neuquén-Negro.

La serie de Córdoba, que hemos dejado para el final por su comportamiento diferente a las restantes de la "franja central", muestra características que revelarían la influencia prioritaria de las poblaciones del este en lo que hace a "tamaño", y del oeste en lo que a "forma". Esta

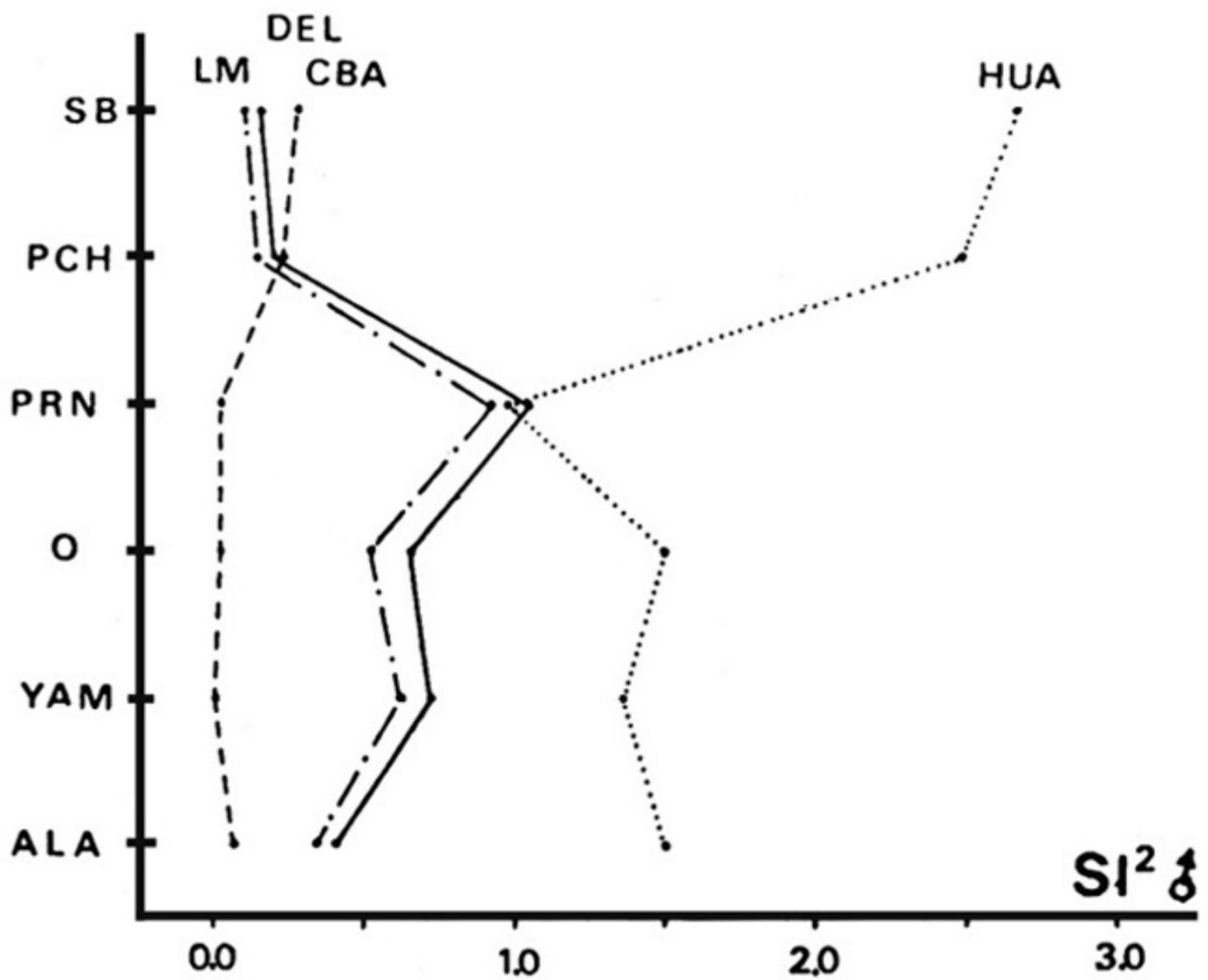


Figura 8. Perfiles determinados por las distancias en "tamaño" en las series de la "franja central" y las de Patagonia y Fuegoía.

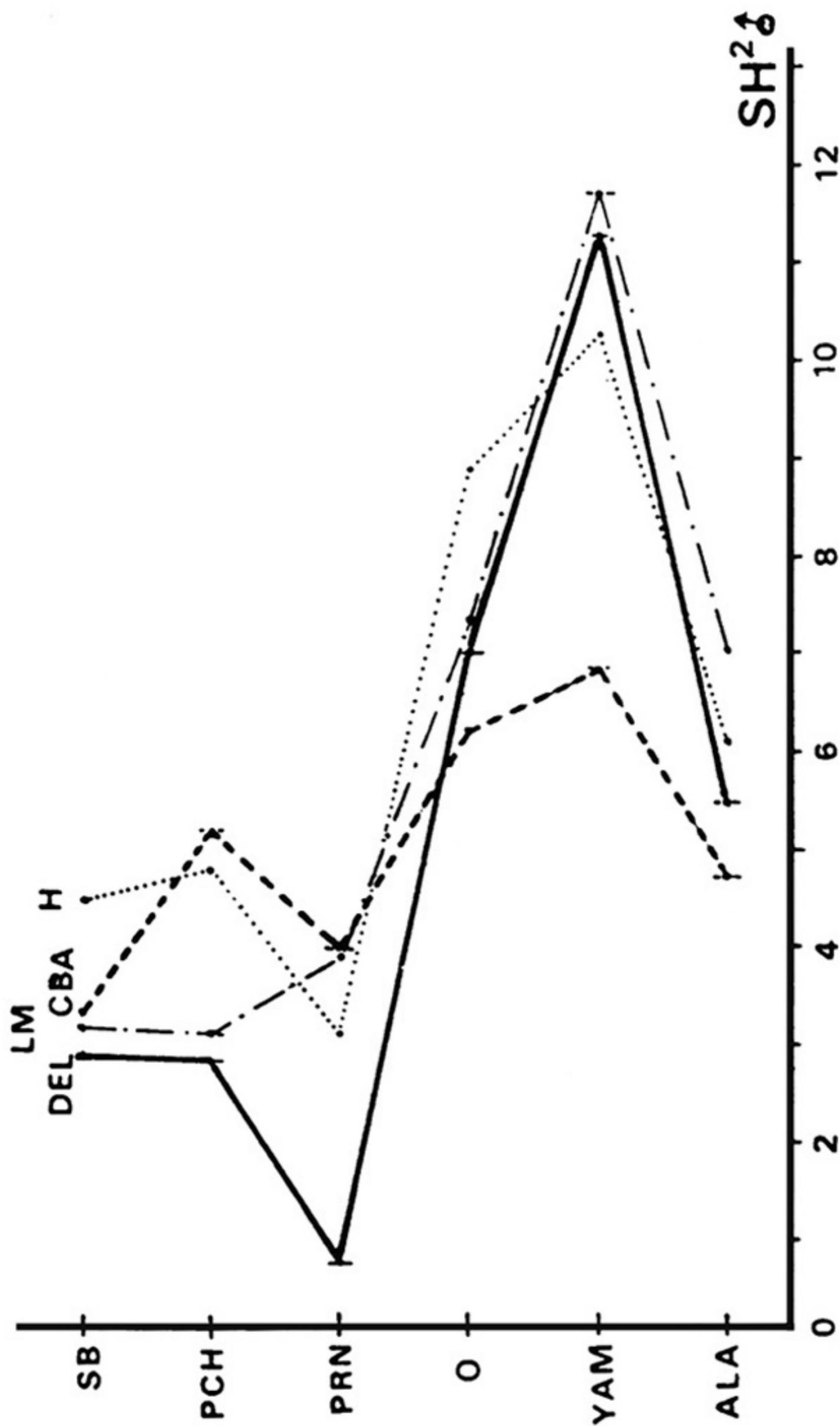


Figura 9. Perfiles determinados por las distancias en "forma" entre las series de la "franja central" y las de Patagonia y Fueguía.

inferencia tiene total coherencia con los datos arqueológicos y etnohistóricos que señalan a la región serrana cordobesa como de conspicua intermediación cultural con pueblos de ambos extremos de la "franja central".

Son las coherencias entre los resultados obtenidos con las técnicas estadísticas usadas en este trabajo, y los datos provenientes de fuentes de otra naturaleza, las que nos han llevado a avanzar hipótesis de relaciones de parentesco entre las poblaciones investigadas. Aunque perdura la conveniencia de recordar que, sin utilizar información genealógica como criterio taxonómico, los resultados puramente indicativos de relaciones fenóticas no necesariamente descartan la presencia subyacente de filiaciones genéticas.

CONCLUSIONES

1] Las cuatro series craneanas de la "franja central" de Argentina demuestran una semejanza acentuada a través de las distancias del componente "forma".

2] Las confrontaciones realizadas con las series del noroeste revelan, mediante el componente "tamaño", la existencia de un gradiente con los mayores volúmenes craneanos en el este de la "franja central" y decrecimiento progresivo hacia el oeste y noroeste de la región andina.

3] La serie serrana de Córdoba se manifiesta en una posición intermedia —tanto en forma cuanto en tamaño— entre las ubicadas en ambos extremos de la "franja central".

4] Las confrontaciones con las series del sur demuestran agrupamientos más estrechos con las de nor-Patagonia y Patagonia continental en general que con las de Fuego.

5] En sus relaciones con la "franja central", la serie de Río Negro emerge del análisis con apariencia "intermedia" —en tamaño y forma—, hecho con probabilidad de atribución a una considerable antigüedad morfológica.

6] Los resultados obtenidos abren nuevas posibilidades para la formulación de hipótesis respecto al poblamiento aborigen del territorio argentino.

REFERENCIAS

CANALS FRAU, S.

1944 "El grupo huarpe-comechingón", *Anales del Instituto de Etnografía Americana*, 5: 9-41.

1946 "Etnografía de los huarpes. Una síntesis", *Anales del Instituto de Etnografía Americana* 7: 9-160.

1953 *Las poblaciones indígenas de la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana.

COLANTONIO, S.

1981 "Craneología indígena de San Blas e Isla Gama (Provincia de Buenos Aires)", *Publicaciones* 37: 31-48.

COLANTONIO, S. Y A. J. MARCELLINO

1985 "Relaciones morfológicas de los aborígenes prehispánicos del territorio argentino. IV: Patagones de Río Negro y Chubut, *Publicaciones* 41: 31-49.

1985 "Relaciones morfológicas de los aborígenes prehispánicos del territorio argentino. V: San Blas e Isla Gama", *Publicaciones* 41: 51-66.

1985 "Relaciones morfológicas de los aborígenes prehispánicos del territorio argentino. II: Litoral fluvial con grupos de Patagonia y Fueguía, *Scripta Ethnologica*, t. 10.

CONSTANZO, M.

1942 "Antropología calchaquí", *Revista del Instituto de Antropología* 2 (9): 213-308.

EICKSTEDT, E. VON

1951 "Die Erstbesiedlung-Americas", *Homo* 2: 6-11.

1956 "La división racial de la humanidad con la nomenclatura que corresponde de acuerdo con la ley de prioridad", *Runa* 7 (2ª parte): 188-194.

GASPARY, F.

1950 "Investigaciones arqueológicas y antropológicas en un cerrito de la Isla Los Marinos (Provincia de Entre Ríos)", *Publicaciones del Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore "Dr. Pablo Cabrera"* 23: 1-66.

GONZÁLEZ, A. R.

1944 "Algunas observaciones sobre los caracteres antropológicos de los primitivos habitantes de Córdoba", *Publicaciones del Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore "Dr. Pablo Cabrera"* 9: 1-8.

GUSINDE, M.

1939 *Die Feuerland-Indianer*, 3 (2), *Die Anthropologie der Feuerland-Indianer*, Modlig, Viena.

HÖRTSJO, C. Y J. LINDH

1938- "Anthropological investigation of the craneal and skeletal material from Dr. Stig Ryden's archaeological expeditions to the Bolivian Highlands", en S. Ryden 1947, *Archaeological Research in the Highlands of Bolivia*, Appendix II: 517-559.

IMBELLONI, J.

1950 "La 'tabla clasificatoria de los indios' a los trece años de su publicación", *Runa* 7: 200-210.

1958 "Nouveaux apports à la classification de l'homme américain. Miscellanea Paul Rivet Octogenario Dicata", *XXXI Congreso Internacional de Americanistas*, t. I: 107-136.

MAC CURDY, G.

1923 "Human skeletal remains from the highlands of Peru", *American Journal of Physical Anthropology* 6 (3): 217-329.

MARCELLINO, A. J. Y S. COLANTONIO

1985 "Relaciones morfológicas de los aborígenes prehispánicos del territorio argentino. III: Litoral fluvial con grupos de sierras centrales, región andina meridional y sur de Brasil", *Publicaciones* 41.

1987 Relaciones morfológicas de los aborígenes prehispánicos del territorio argentino. VI (A): La región noroeste (Belén, Valles Calchaquies, Santa Rosa de Tastil, Cachi). *Bioanthropos* 1 (1).

MARCELLINO, A. J. Y S. RINGUELET

1973 "Estudio antropofísico de los restos de Tastil", en E. M. Cigliano, comp., *Tastil, una ciudad preincaica argentina*, Buenos Aires, Cabargón, pp. 405-493.

MARELLI, C.

1914 "Contribución a la craneología de las primitivas poblaciones de la Patagonia (Observaciones morfobiométricas)", *Anales del Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires* 26: 31-91.

PAULOTTI, O., E. MOLINA Y C. VISUARA

1949 "Contribución a la craneología de Catamarca (República Argentina)", *Revista del Instituto de Antropología* 4: 249-268.

POSNANSKY, A.

1914 *Una metrópoli prehistórica en la América del Sur*, Berlín, Dietrich Reiner (E. Vohsen).

SPIELMAN, R.

1973 "Do the natives all look alike? Size and shape components of anthropometric differences among Yanomama indian villages", *The American Naturalist* 107: 694-708.

TORRES, L. M.

1911 *Los primitivos habitantes del Delta del Paraná*, Buenos Aires. Universidad Nacional de La Plata, Biblioteca Centenaria 4.